Artículo de Investigación

Población y muerte en la hacienda de Encinillas, Chihuahua (1757-1833)

Population and death in the hacienda of Encinillas, Chihuahua (1757-1833)

Daniel Ramírez Rivera
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México
https://api.crossref.org/funders/100020647
dramirez@uacj.mx
https://orcid.org/0009-0003-6470-1033

Chihuahua Hoy vol. 24 e7956 2026

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México

Recepción: 12 Agosto 2026
Aprobación: 23 Octubre 2026

Resumen: Las haciendas fueron uno de los núcleos de población más importantes en el proceso de colonización española del septentrión novohispano. En este artículo se analizan libros parroquiales y padrones de finales del siglo XVIII y principios del XIX, provenientes de la hacienda de Encinillas, ubicada al norte de la ciudad de Chihuahua. El *objetivo* es comprender la utilidad de estas fuentes históricas para conocer cómo se conformaba la población de este tipo de asentamientos en el periodo de transición entre la época colonial y el México independiente. También se examina el comportamiento de las defunciones y las causas de muerte consignadas en los libros de entierro, entre las que destacan las bajas ocasionadas por las dinámicas particulares de la región. Resaltan los ataques de indios enemigos y los fallecimientos "por flaqueza" en determinados años, a la par que parece existir un subregistro de los decesos por enfermedad. Aunque se trata de un análisis cuantitativo, estas fuentes revelan lo que pudo significar vivir y morir en una hacienda norteña.

Palabras clave: apaches, causas de muerte, hacienda de Encinillas, historia demográfica, indios enemigos.

Abstract: Haciendas were among the most important population centers in the Spanish colonization process of the Northern territories of New Spain. This article analyzes parish registers and census records from the late 18th and early 19th centuries, originating from the hacienda of Encinillas, located at North of the city of Chihuahua. The *objective* is to understand the usefulness of these historical sources for gaining insight into the composition of the population of such settlements during the transition period between the colonial era and independent Mexico. The trends and causes of death recorded in burial registers are also examined, highlighting the fatalities resulting from the region's specific dynamics. Attacks by *indios enemigos* and deaths "por flaqueza" [due to a lack of nourishment] in certain years stand out, while there also appears to be an underreporting of deceases caused by disease. Although this is a quantitative analysis, these sources reveal the implications of what life and death must have been like on a Northern hacienda.

Keywords: apaches, causes of death, demographic history, hacienda of Encinillas, *indios enemigos*.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Introducción

La historiografía sobre el norte novohispano ha puesto especial énfasis en el análisis del poblamiento español como punto de partida para explicar la conformación política y social de la sociedad colonial. La hacienda fue una de las unidades básicas del poblamiento, que se distinguió de otras por su capacidad de extenderse mediante ranchos, sitios de ganado y tierras de pastoreo, los cuales debían ser habitados por personas al servicio de los dueños de esas propiedades agrícolas (Álvarez, 2010). Tanto en la Nueva Vizcaya central durante la época colonial, como en el Chihuahua del siglo XIX, la posesión de las tierras para la ganadería y el cultivo tendieron a concentrarse en manos de unos pocos oligarcas, por lo que algunas haciendas crecieron tanto que se convirtieron en auténticos latifundios. El caso más emblemático de la región es, sin duda, la hacienda de Encinillas, que durante la época colonial perteneció al acaudalado Manuel San Juan de Santa Cruz y en los albores del siglo XX, se convertiría en el centro del poderío territorial del general Luis Terrazas.

Pese a la importancia que las haciendas tuvieron para el poblamiento de la región, existen pocos estudios cuantitativos de tipo demográfico sobre dichos asentamientos. Los libros sacramentales y de entierros son la fuente predilecta para el estudio de la demografía durante la época virreinal, pero sólo se han examinado los referentes a villas de españoles, pueblos de misión y reales de minas. En este artículo se analizan las partidas de bautismo (1773-1833) y entierro (1757-1833) de Encinillas, junto con padrones del siglo XIX, con el objetivo de dar cuenta del alcance de estas fuentes históricas en el estudio de la población de dicha hacienda, así como mostrar el comportamiento de las defunciones y las causas de muerte consignadas.

Los dueños de la hacienda (siglos XVII-XIX)

El casco de la hacienda de Encinillas, se localiza cerca de 80 kilómetros al norte de la ciudad de Chihuahua, a orillas de la carretera que conduce a Ciudad Juárez, antiguo pueblo de Paso del Norte. El origen de esta hacienda se enmarca en el proceso de poblamiento español al norte del río Conchos, que fue impulsado por los hacendados del valle de San Bartolomé y desembocó en la fundación de la villa de San Felipe el Real de Chihuahua en 1718 (Álvarez, 1999). El primer dueño de las tierras de Encinillas fue el capitán Benito Pérez de Rivera, quien en 1678 recibió por parte del gobernador de la Nueva Vizcaya (Lope Sierra y Osorio) una merced de 4 sitios y 12 caballerías, es decir, 7535.92 ha (hectáreas) (Álvarez, 2010; Montemayor, 2007; Porras Muñoz, 1993).[1] El referido

capitán era sobrino del poderoso Domingo de Apresa y Falcón, poseedor de varias haciendas en el ya mencionado valle, quien había comenzado a extender sus dominios más al norte con la fundación de la hacienda de Tabalaopa. En la siguiente centuria, esta última pasó a formar parte del complejo de propiedades administradas por el colegio jesuita de la villa de Chihuahua (Álvarez, 2010).

De acuerdo con Álvarez (2010), la merced recibida por el capitán incluía más de 40 sitios de ganado mayor, a los que adjuntó otros 7, que conformaban un anexo conocido como El Sauz. Por otro lado, Porras Muñoz (1993) sugiere que los 40 sitios le fueron atribuidos en 1707 al capitán Pérez de Rivera, quien regularizó por vía de composición su dominio territorial para ser reconocido como legítimo propietario.[2] De cualquier forma, en conjunto representaban una superficie que superaba las 70 224 ha.

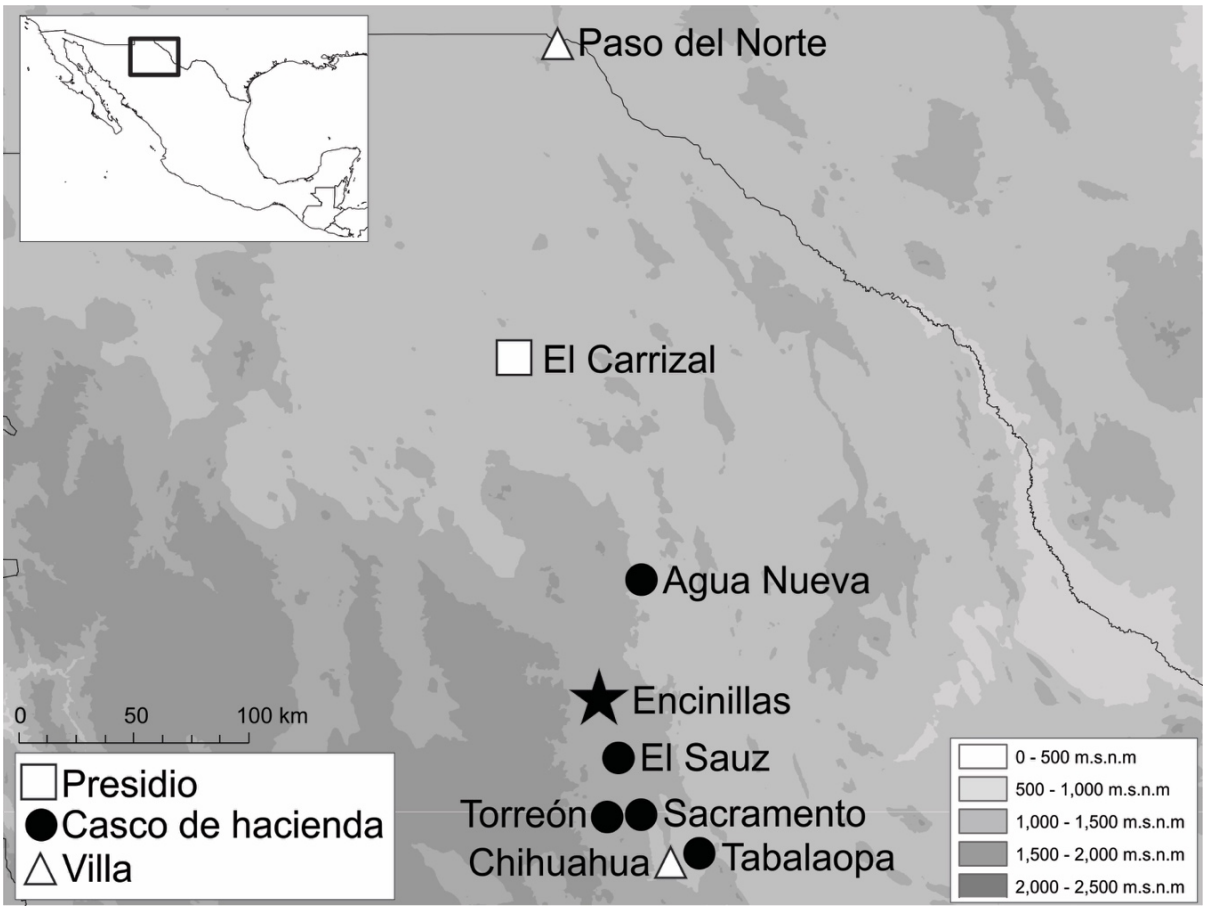


Figura 1.

Mapa de las haciendas en la región de la villa de Chihuahua

Fuente: elaboración propia a partir de Álvarez (2010) y Porras (1993).

Tras la muerte de Pérez de Rivera en la década de 1730, la hacienda fue puesta en almoneda pública. La adquirió Manuel San Juan de Santa Cruz, quien había sido gobernador de la Nueva Vizcaya entre 1714 y 1720. Existen varias versiones sobre el procedimiento

mediante el cual este individuo se hizo de Encinillas. Montemayor (2007) afirma que fue puesta en almoneda tras la muerte de José de Orio y Zubiate, a quien los descendientes del capitán Benito Pérez se la habían vendido años atrás. Por su parte, Porras Muñoz (1993) asegura que quien ganó el remate fue en realidad el sobrino de Manuel San Juan de Santa Cruz, pero como no logró liquidar la deuda adquirida, las tierras pasaron a ser propiedad de su tío. Sólo Álvarez (2010) explica que el otrora gobernador pagó 20 000 pesos en reales para obtener Encinillas y que cuatro años antes había comprado también la hacienda de Sacramento, colindante por el norte con la villa de Chihuahua (figura 1).

Para mediados del siglo XVIII, las tierras tituladas de Encinillas abarcaban 242.5 sitios de ganado mayor (425 735.4 ha), además de numerosos sitios anexos, como Agua Caliente, cañón de la Primavera, Huerachi, rancho de Majalca, sierra de San Andrés y hacienda de Santa Bárbara, entre otros. Los límites de la hacienda alcanzaban al presidio de El Carrizal, creado en 1758, por interés de la familia San Juan de Santa Cruz. Encinillas cubría, entonces, una parte del territorio que mediaba entre la villa de Chihuahua y el poblado de Paso del Norte (Álvarez, 2010).

Décadas atrás, el hermano de Manuel San Juan de Santa Cruz había sido acusado por la Real Hacienda de cometer un desfalco de 122 775 pesos. Tras su fallecimiento en 1724, la Real Hacienda esperaba que Manuel liquidara la deuda de su hermano mediante la entrega de sus bienes. Encinillas y varios asentamientos anexos fueron embargados en 1754 y en las siguientes décadas, la hacienda fue administrada de manera errática por las autoridades reales hasta que volvió a manos de la misma familia en 1786 (Porras Muñoz, 1993). Por otro lado, Álvarez (2010) argumenta que, tras la muerte de Manuel acaecida en 1749, el proceso recayó en su sobrino, quien logró que Encinillas no fuera incautada. De cualquier forma, durante las últimas décadas del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, Encinillas perteneció a los herederos de Manuel San Juan de Santa Cruz, quienes adquirieron el apellido González de Cosío cuando su nieta, Ramona de Mendívil y San Juan, se casó con otro hacendado llamado Miguel González de Cosío (Porras Muñoz, 1993).

Heredaron la hacienda los tres bisnietos del antiguo gobernador: Ramón, Miguel y María Guadalupe. Ya entrado el siglo XIX, Concepción González de Cosío, tataranieta de Manuel San Juan de Santa Cruz e hija de Miguel González de Cosío, se convirtió en la única dueña de la hacienda (Porras Muñoz, 1993). Para 1843, Ángel Trías se ocupaba de Encinillas en calidad de arrendatario, pero su mala gestión terminó por desmoronarla (Álvarez, 2010). Once años más tarde, doña Concepción vendió la hacienda al doctor José Pablo Martínez del Río, aunque la administraron en su nombre primero Joaquín Durán y después Juan Roger Dubos (Domínguez Rascón,

2013). Este último era un médico y político francés, naturalizado mexicano y avecindado en la ciudad de Chihuahua, que poseía una tenería y era cónsul de Francia (Cramaussel, 2017a). Dubos alquiló dichas tierras a Enrique Müller y a Luis Terrazas hasta que los bienes del doctor Martínez del Río fueron confiscados en represalia por su apoyo a Maximiliano de Habsburgo durante la Intervención francesa. Enrique Müller, Luis Terrazas y Jesús Zambrano adquirieron parte de las tierras incautadas. En 1870 una ley ordenó la devolución de los bienes confiscados anteriormente, pero fue imposible terminar con el creciente dominio territorial del general Terrazas (Domínguez Rascón, 2013; Porras Muñoz, 1993).[3]

Los espacios de la hacienda, su producción y su defensa

El casco de la hacienda de Encinillas, se encuentra en un valle que alberga una gran laguna. Al igual que el resto de las opulentas haciendas del pasado, Encinillas contaba con una iglesia donde se celebraban los ritos religiosos y un camposanto para sepultar a los fallecidos, aunque con frecuencia se realizaban entierros en el interior de la capilla, como se acostumbraba en todos los templos católicos de la época (Montemayor, 2007).

La gran extensión de la hacienda propició el surgimiento de distintas actividades productivas. Para mediados del siglo XVIII, se criaban caballos a la par que reses destinadas al abasto de carne de la villa de Chihuahua y de Paso del Norte. En los campos se cultivaban grandes cantidades de trigo y, en el obraje, se fabricaban textiles de lana y algodón. Había también personas que se dedicaban a recoger leña y hacer carbón, mientras que otros practicaban oficios artesanales (Álvarez, 2010; Montemayor, 2007).

De acuerdo con Montemayor (2007), en 1769 la hacienda tenía 5800 cabezas de ganado mayor, incluyendo el de fierro y el cerrero, así como 39 948 cabezas de ganado menor.[4] Considerando a los animales que pastaban en libertad, Álvarez (2010) estima que debían existir alrededor de 100 000 cabezas de ganado mayor. Si bien es difícil comprobar esas cifras, no cabe duda de la vocación ganadera de Encinillas. Cuando el remate del abasto de carne recaía en el dueño de la hacienda, las ventas en la villa de Chihuahua alcanzaban la nada desdeñable cantidad de 2300 reses al año (Álvarez, 2010).

En el obraje se utilizaba la lana de los borregos para fabricar distintos tipos de textiles, pero desde finales del siglo XVIII se comenzó a trabajar también el algodón (Montemayor, 2007). Se podían producir hasta 6000 frazadas de lana cada año (Álvarez, 2010); tan sólo en 1769 se registraron alrededor de 20 t (toneladas) de lana en los almacenes de la hacienda (Montemayor, 2007).

Al menos hasta finales del siglo XVIII, el obraje fue el destino de indios enemigos que cumplían penas de trabajo forzado (Álvarez, 2010; Montemayor, 2007). Desde los inicios de la expansión española hacia el septentrión, los obrajes fungieron como una especie de calabozo para muchos indios condenados (von Mentz, 2025). Incluso, en el centro del Virreinato, la Audiencia de México podía dictar sentencias que consistían en trabajar en estos espacios, aunque hubo polémica cuando los condenados eran españoles (Baeza Martín, 2000). En el caso de Encinillas, se tiene noticia de que también había un subterráneo que funcionaba temporalmente como prisión (Montemayor, 2007). Al parecer, durante la primera década del México independiente, el obraje dejó de servir como lugar para cumplir condenas. En un testimonio de 1826, se señala que los sirvientes, a quienes se les pagaban seis pesos mensuales, lo consideraban uno de los sitios de trabajo menos extenuantes (Montemayor, 2007).

En la documentación del norte novohispano, se hace constante referencia a los ataques de indios, tanto a las villas de españoles como a los pueblos de misión y las haciendas. Los atacantes eran designados como "indios enemigos" y en otras ocasiones, se utilizaba el nombre de "apaches", aunque tampoco era extraña la presencia de tarahumaras entre los asaltantes, al menos en la segunda mitad del siglo XVIII (Ortelli, 2011). La zona noroeste del actual estado de Chihuahua fue especialmente afectada por este tipo de violencia, así como el área del distrito minero de Parral y el altiplano, desde la villa de Chihuahua hasta Nuevo México.

La defensa de los caminos al norte de la villa de Chihuahua dependió en buena medida de la hacienda de Encinillas, que contaba con una torre de vigilancia y numerosos hombres armados para contener las embestidas de los indios, que pretendían hacerse de ganado y de otros géneros (Álvarez, 2010; Montemayor, 2007).

La historiografía ha señalado que hubo una disminución de la violencia en los últimos años del siglo XVIII cuando las autoridades virreinales crearon asentamientos para que los apaches se establecieran cerca de los presidios: Janos, San Buenaventura, Namiquipa, San Elizario, Presidio del Norte (actual Ojinaga), El Príncipe (Coyame) y El Carrizal. Este último fue el más cercano a Encinillas, pues se consignaron en él alrededor de 280 apaches divididos en 4 rancherías (Cramaussel, 2015; León García y González Herrera, 2000; Orozco, 1992a; Velasco Ávila, 2014).

Se trató de una paz frágil, ya que estos asentamientos no estuvieron exentos de problemas e inconformidades por parte de los apaches. De hecho, el sosiego terminó en la década de 1830 cuando los pobladores de esos sitios dejaron de recibir las raciones semanales de comida que los mantenía en esos poblados (León García y González Herrera, 2000). Por otro lado, a partir de 1821 los comanches comenzaron a

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

incursionar en Chihuahua. Cruzaban el río Bravo desde diversos sitios, como Paso del Norte y San Elizario, para después atacar El Carrizal, Encinillas y la villa de Chihuahua (Rivaya-Martínez, 2016). Estos ataques se llevaban a cabo para conseguir ganado caballar y prestigio social dentro del grupo, aunque en ocasiones también respondían a dinámicas de venganza y podían culminar en secuestros (Rivaya-Martínez, 2016; 2023). No obstante, en la práctica, la población novohispana difícilmente lograba distinguir a los comanches de los apaches (Cramaussel, 2015).

En el transcurso de los siguientes años, el estado de Chihuahua implementó políticas cada vez más agresivas para combatir a los indios calificados de "enemigos". Dichas medidas, promovidas por los hacendados, eran poco populares entre los habitantes de a pie, ya que, al parecer, no estaban dispuestos a perder la vida protegiendo los intereses de los oligarcas (Velasco Ávila, 2014).

Los libros de bautizos y entierros que se analizan a continuación corresponden al periodo previo a la paz de 1787 hasta los primeros años de la década de 1830, cuando se cancelaron las raciones y comenzaron a aumentar los ataques a las haciendas.[5]

La población de Encinillas, según los padrones y los libros de bautizos

Establecer el número de habitantes del latifundio de Encinillas no es tarea sencilla. De acuerdo con Álvarez (2010), para mediados del siglo XVIII vivían en la propiedad cientos de vaqueros, peones, labradores, pastores y artesanos de todo tipo. Sin embargo, si se considera a cada uno de ellos como jefes de familias que no estaban contabilizadas, la cantidad de habitantes podía alcanzar los dos millares de individuos.

Desde los primeros años de vida del estado de Chihuahua, las autoridades de la capital solicitaron a quienes administraban Encinillas que enviaran padrones en los que se consignara el número de habitantes de la hacienda. En estos documentos se dividía a la población por "casas", por ejemplo, "Casa de don Vicente Sepúlveda", seguido de la lista de personas que residían en dicha vivienda. Asimismo, los padrones de 1825 y 1831 se encabezaron con la lista de quienes habitaban la casa principal.

En el padrón de 1825 se registraron 94 casas, que eran habitadas por 626 personas.[6]También se incluyeron otros 29 individuos, que vivían distribuidos en los siguientes ranchos: Venado, Laguna, Sauz y uno que aparentemente se llamaba "de los Carneros".[7] Entre esas 655 personas, alrededor de 203 eran párvulos (aproximadamente el 30 % de la población). Entre los 9 y 11 años comenzaban a ser considerados como solteros/solteras, empezaban a laborar y ser susceptibles de contraer matrimonio. Esto significa que alrededor del

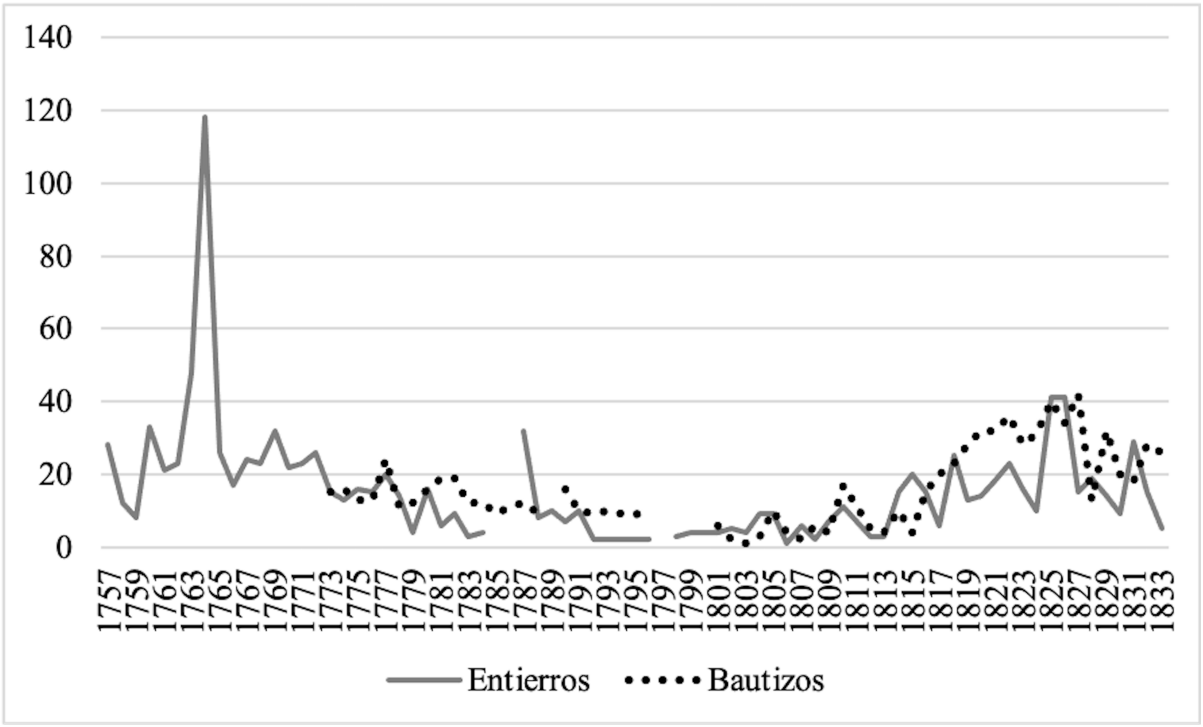
70 % de las personas empadronadas, se desempeñaban como trabajadores de la hacienda o cumplían una función dentro de ella.[8]

Es probable que los padrones consignaran las casas y ranchos próximos al casco de la hacienda, sin tomar en cuenta otros sitios más alejados que también eran propiedad de Encinillas. También se desconoce si las casas de los trabajadores del obraje formaban parte de los empadronamientos. Por ejemplo, en 1821 había 46 casas situadas cerca de los obrajes, en las que vivían 330 personas (Montemayor, 2007). Esto es, casi la mitad de las casas registradas cuatro años después.

Para 1830 se empadronaron 334 habitantes, que moraban en, al menos, 47 casas.[9] En ese nuevo recuento de habitantes, se añadieron 230 personas, que en realidad pertenecían a la vecina hacienda de Agua Nueva, lo que da un total de 564 habitantes en ambas propiedades agrícolas.[10] El registro del siguiente año ofrece una cifra similar: 382 individuos, de los cuales 95 eran párvulos. Pese a que el número de personas disminuyó alrededor de 40 % respecto a 1825, se mantuvo una proporción aproximada de 70 % de la población en edad de trabajar.[11] No se sabe si esa disminución, entre 1825 y 1830, se deba a un cambio en el empadronamiento o a un descenso poblacional. Entre 1825 y 1826 una epidemia de sarampión hizo estragos en el estado de Chihuahua: en noviembre de 1825 aumentaron los decesos en la villa de San Felipe y en enero del siguiente año, el sarampión alcanzó Encinillas, para después avanzar hacia Paso del Norte (Cramaussel, 2017b).

El análisis de los libros de bautizo muestra cómo se componía la población de la hacienda. La capilla de Encinillas estaba dedicada a san Juan Bautista y era atendida por un capellán, que podía ser coadjutor del cura de la villa San Felipe.[12] Todo indica que el eclesiástico encargado de la hacienda no tenía que residir de manera permanente en ella y hacía lo posible por evitar el peligroso trayecto desde Chihuahua. Por ese motivo, cualquier sacerdote que cruzaba el territorio de Encinillas tenía licencia para administrar los sacramentos. Hay periodos en que los libros parroquiales están firmados por varios individuos, que seguramente iban de paso.[13] Cuando no se disponía de dichos libros, ya fuera por la ausencia del capellán o porque se habían perdido, los bautizos se apuntaban en papeles sueltos, de manera que en determinados años los registros están incompletos.[14]

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia



Gráfica 1.

Entierros y bautizos en Encinillas, 1757-1833

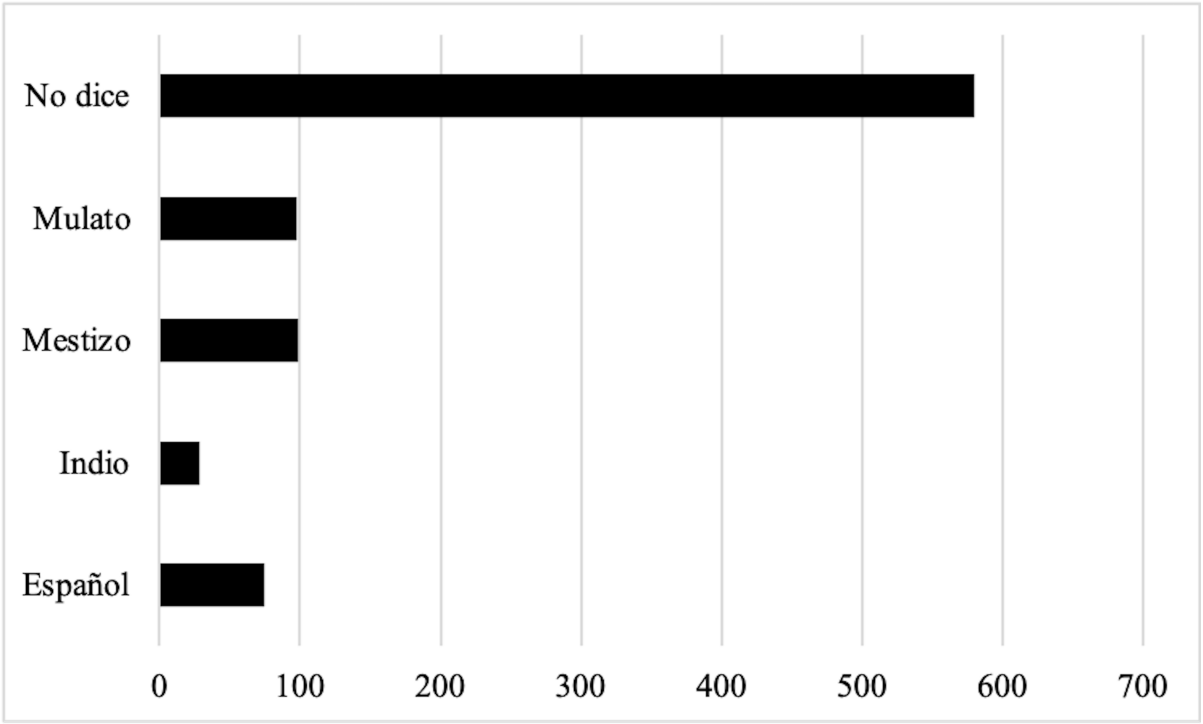
Fuente: elaboración propia con datos de *Libro de bautizos desde 1791*, *Libro de bautizos desde 1836*, *Libro de bautizos desde 1776*, *Libro de entierros desde 1776* y Family Search, *Catholic Church Records*, Chihuahua, Encinillas.

Entre 1773 y 1833 se impartió el bautizo a 881 personas (con un promedio aproximado de 15 anuales), la mayoría con semanas o meses de nacidos (gráfica 1). Las cifras tendieron a aumentar a partir de la segunda década del siglo XIX, sin alcanzar las cinco decenas por año. Para los poblados del centro de la Nueva España, se estima que 50 bautizos anuales corresponden a un millar de habitantes (Torres Rosas y Canales Guerrero, 2021). El cálculo para estimar la población mínima de un lugar consiste en multiplicar el número anual de bautizos por 1000 y dividir el resultado entre 50. Si bien Encinillas es un asentamiento de otra naturaleza y se trata de un cálculo especulativo, en 1825, 1830 y 1831 esta estimación parece aplicarse al caso, ya que los resultados son similares a las cifras consignadas en los padrones de esos años.[15]

A los administradores de la hacienda, se les pedía que reportaran la cantidad de los nacidos, fallecidos y casados cada tres meses. Se sabe, por ejemplo, que durante el primer trimestre de 1825 hubo 19 bautizos y 9 entierros, cifras no tan lejanas al total anual de partidas asentadas para ese año (40 y 41, respectivamente).[16] Esta relativa concordancia entre los padrones y el análisis de las partidas de bautizo sugiere que la población atendida por los sacerdotes era la que habitaba las casas que se empadronaban, pero tal vez no todas las existentes en el latifundio.[17]

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Sólo en 301 partidas el sacerdote asentó la calidad de los bautizados (o de sus padres). La mayoría de los registrados se repartieron casi por igual entre mestizos (99) y mulatos (98), aunque también se menciona una cantidad considerable de españoles (75) y una menor de indios (28) (gráfica 2). Además, se consignó a un individuo clasificado como "negro". Hubo ocasiones en que se mencionó que los padres eran de calidades distintas, pero en estos casos no se atribuía una calidad específica a sus hijos. Por ejemplo, en 1783 se bautizó a un niño de padre apache y mamá mulata, pero se omitió la calidad del infante.[18]



Gráfica 2.

Calidades de los bautizados, 1773-1833

Fuente: elaboración propia con datos de *Libro de bautizos desde 1791*, *Libro de bautizos desde 1836* y *Libro de bautizos desde 1776*.

Cabe preguntarse cuáles fueron los criterios utilizados para asignar las calidades de los pobladores y si ese proceso dependía del sacerdote o había intervención de los familiares. Entre 1773 y 1775, la mayoría de los párvulos bautizados fueron considerados mulatos (41 de 44). En los siguientes años continuaron apareciendo, aunque no con la misma frecuencia. Los mestizos tuvieron una discreta, pero constante presencia, que se volvió más recurrente durante las primeras décadas del siglo XIX. Por otro lado, levanta sospechas la casi total ausencia de españoles durante el intervalo analizado, con excepción de los años correspondientes a la consumación de la independencia (1820-1822), cuando se asentaron 67 individuos de esa calidad. Al iniciar el periodo independiente, las menciones a las calidades fueron cada vez más

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

escasas, a raíz de las nuevas disposiciones que prohibieron las castas (Cramaussel, 2015).

El origen de las personas bautizadas, se indica de manera irregular, pero parece que la mayoría nació en la hacienda donde vivían sus padres. Estos últimos se califican como "residentes", "vecinos", o se dice que "viven en" o son "nativos de". También la expresión "sirvientes" sugiere que eran trabajadores de Encinillas. Por otro lado, la mención en una partida bautismal del término "laborío" es evidencia de la existencia de indios "asalariados" vinculados a la hacienda.[19]Algunos de los progenitores provenían de El Sauz o de otras haciendas, como Agua Nueva, así como de la villa de Chihuahua. En otros casos se menciona a hombres originarios de Santa Cruz, San Javier, Durango y Nuevo México, mientras que las madres eran originarias de Encinillas.

La legitimidad de los bautizados también se asentó de forma inconsistente, por lo que es difícil distinguir en cuáles casos el párvulo era producto de matrimonios cristianos. Pero en los libros analizados, la condición de "ilegítimo" aparece con frecuencia cuando no se sabía quiénes eran los padres del infante. Si se mencionaba sólo a la madre, se utilizaba la expresión "hijo natural" en lugar de "legítimo".[20]

De los veintiocho indios registrados, nueve fueron considerados apaches, sin más información acerca del grupo o parcialidad a la que pertenecían.[21] De otros dos sólo se indica que sus madres eran gentiles y de nación comanche. También se mencionan entre los progenitores a unos indios "de México" y a otro que, al parecer, era de nación "seri".[22] Por otro lado, no fue inusual que los bautizos de apaches se llevaran a cabo en condiciones distintas a las del resto de los habitantes de Encinillas. En mayo de 1782, el padre capellán José Anselmo García de Noriega bautizó a dos niñas apaches, cuyos padres, considerados gentiles, no aparecen en el libro parroquial. Se desconocen las circunstancias en las que se efectuó el rito y si los padres estuvieron presentes o no durante la ceremonia. En general, se omite mencionar a los progenitores en las partidas de bautismo cuando se trata de párvulos de nación apache.

En 1783 se puso el óleo y crisma a una "niña adulta" de dicha nación, que había estado cautiva en el real Presidio del Norte y desde hacía dos años acompañaba a la milicia de Juan Antonio Ibarra. Antes de bautizarla, se le enseñaron los principios básicos de la doctrina cristiana y se supone que fue ella la que solicitó recibir dicho sacramento. De hecho, se señala que no se asentó "la voluntad de sus padres por ignorarse".[23] En la siguiente década, otro niño apache fue bautizado a los cuatro años de edad, pero tampoco se hizo alusión a sus padres, sólo se nombró a sus padrinos.[24] En octubre de 1822, una niña apache, que había nacido un mes antes, fue bautizada y puesta "en poderío" de sus padrinos. También el siguiente año, se alude a los padrinos de otra párvula apache, pero se omite el nombre

de sus padres. Los sacerdotes tenían poco conocimiento del origen de las personas clasificadas como "apaches", como lo revela una partida de 1820, por ejemplo, en la que no se consignan los nombres de los abuelos maternos de un bautizado, debido a que eran "de dicha nación".[25]

Aunque la presencia de indios apaches es mínima en los registros de bautizos, es evidente que solían llegar a la hacienda en condiciones particulares. Puede ser que se tratara de sobrevivientes de alguna arremetida violenta ejercida por los soldados del presidio o por las fuerzas militares de la hacienda, o que fueran víctimas de secuestro por parte de esos mismos hombres de guerra. Tampoco debe descartarse la posibilidad de que se tratara de párvulos expósitos o "expuestos", es decir, abandonados en la iglesia o en alguna de las casas de Encinillas. En 1820 se dice de un recién nacido de nación apache, que fue "donado" a un tal Vicente Acosta. Asimismo, en mayo de 1827 el capellán consignó que María Tomasa, de ocho días de nacida, era hija adoptiva de Josefa Molina y de su esposo, a quienes les fue entregada por una mujer apache, supuesta madre biológica de la niña. De igual forma, el mes siguiente Juan de Parra y Cornelia Flores, se convirtieron en padres de un niño, que, según ellos, recibieron de unos apaches.[26]

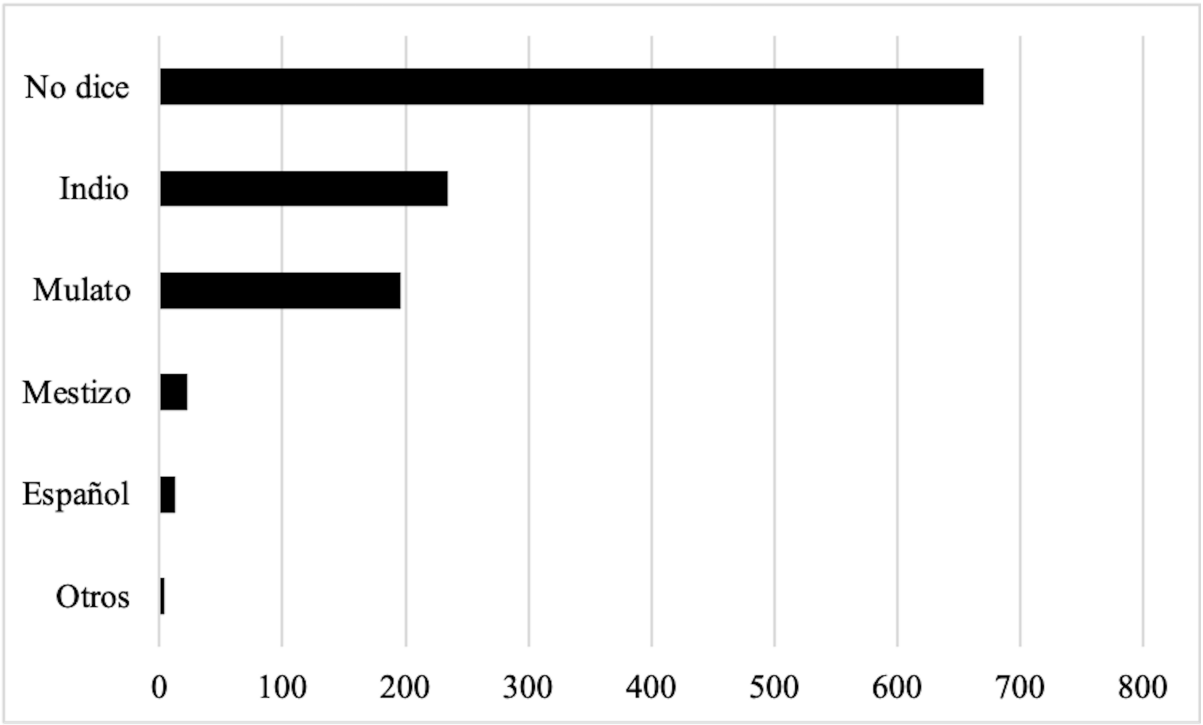
En las primeras décadas del siglo XIX, la presencia de párvulos expósitos se volvió más recurrente en los libros de bautizos. Entre 1819 y 1833, se consigna en las partidas de bautizo que veinticinco infantes fueron abandonados en casas de diversas familias.[27] Pero en estos casos no se sabe con certeza si se trataba o no de hijos de apaches. Cramaussel (2015) argumenta que, en el caso de los libros parroquiales de la vecina ciudad de Chihuahua, la cantidad de niños expósitos aumentó justo en los años en que crecía también el número de muertes por indios "enemigos", sugiriendo que buena parte de los abandonados provenían de secuestros efectuados durante las contiendas. Si bien la propuesta de la autora se refiere a la década de 1840, cuando el gobierno ya había declarado la guerra a los apaches y los comanches, cabe la posibilidad de que algunos expósitos de años previos también fueran víctimas abandonadas a causa de las incursiones de indios. Sin embargo, el registro parroquial no ofrece suficientes datos para esclarecer los motivos del abandono de infantes durante el periodo de estudio.

Causas de muerte, según los libros de entierros

Los libros de entierros servían para asentar los decesos de los fieles sepultados por el párroco o el capellán. Las partidas comprendían el nombre del difunto y se anotaba también si se le habían administrado los santos óleos. Al igual que los bautizos también se podían consignar otros datos, como el nombre de los padres, la edad, el sexo, la calidad o

la vecindad. En los 76 años analizados (1757-1833) se registraron 1141 entierros. Entre los fallecidos, 43.73 % fueron párvulos y 52.49 %, adultos,[28] lo que refleja la alta incidencia de la mortalidad infantil. Hubo una más alta proporción de hombres (58.54 %) que de mujeres (40.66 %).[29]

En los libros de entierros, se asentó la calidad de los fallecidos en 471 de las 1141 partidas analizadas. Al igual que en los bautizos, se observa una cantidad notable de mulatos (196), pero un número menor de mestizos (23) y de españoles (13). En la categoría de "otros", se califican como "negros" a 3 individuos y se menciona también a un "coyote" (gráfica 3). En el caso de los mulatos, el sacerdote aclaró que 7 de ellos eran "libres", pero no se menciona si los demás estaban o no esclavizados. Asimismo, se mencionan expresamente 8 esclavos, de los cuales 2 eran mulatos. Los registros de personas esclavizadas datan del siglo XVIII, salvo uno que corresponde a 1810.



Gráfica 3.

Calidades de los entierros, 1757-1833

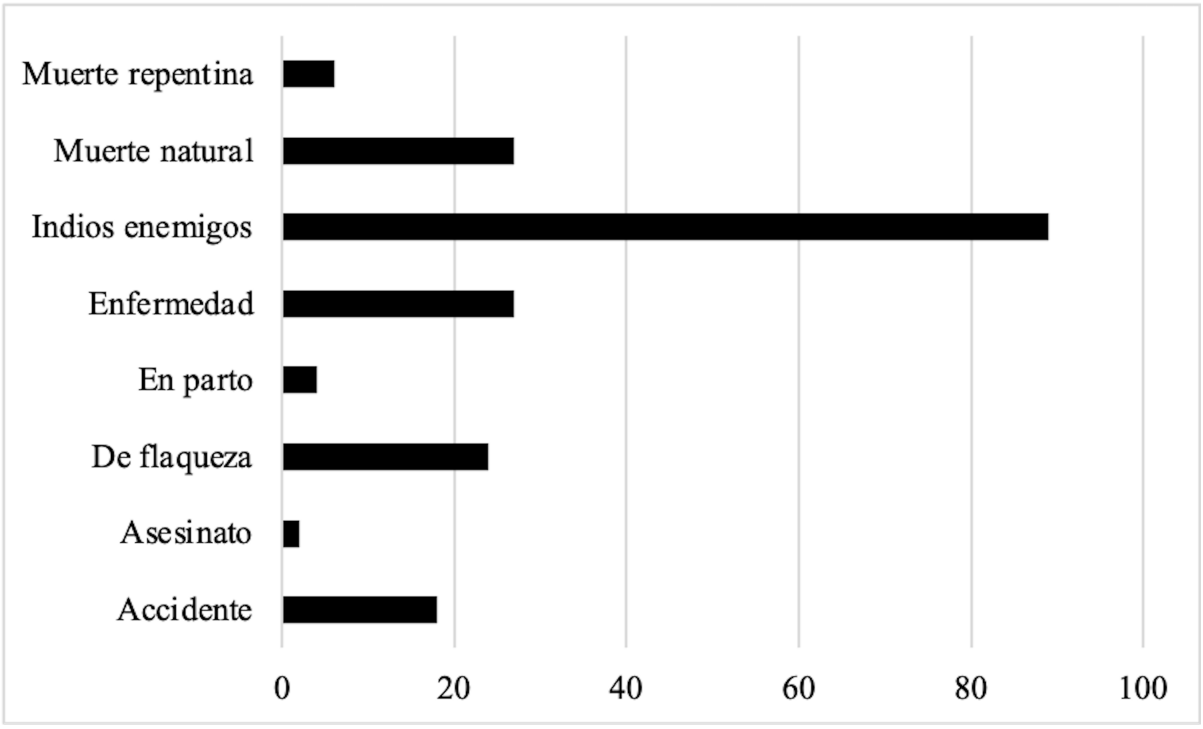
Fuente: elaboración propia con datos de *Libro de entierros desde 1776* y Family Search, *Catholic Church Records*, Chihuahua, Encinillas.

La gran diferencia respecto a los bautizos es que en los entierros, se registró una mayor cantidad de indios (235), de los cuales se mencionó su nación u origen en 56 ocasiones: 27 tarahumaras, 23 apaches, 3 de Nuevo México, 1 de Paso del Norte, 1 suma y 1 "norteño".[30] Llama la atención que la nación más mencionada fuera la tarahumara, ya que rara vez hubo indios bautizados pertenecientes

a ese grupo. Mientras los apaches llegaban a la hacienda en un contexto de guerra y eventualmente podían tener descendencia, los tarahumaras arribaron por vía de repartimiento (trabajo forzado de carácter rotativo) o por medio de contratos temporales.[31] De hecho, se sabe que algunos provenían de Napavechi, San Francisco de Borja, San Andrés, Santa Cruz, Satevó, Nonoava, Santa María de Cuevas y Panalachi. La tendencia en las haciendas de la región fue incentivar (y coaccionar) a los indios para que permanecieran en éstas y no volvieran a sus pueblos. Tal vez por ese motivo, se omitió señalar la "nación" de los indios en la mayoría de los casos, pues se consideró simplemente que formaban parte de los habitantes de Encinillas, por lo que ya no era necesario apuntar su pertenencia a alguna nación india.

En el caso de los apaches, el *Libro de entierros* ofrece indicios que nos permiten inferir su peculiar situación en la hacienda. En, al menos, ocho ocasiones, el apache registrado murió en calidad de "reo" o "preso". Algunos recibieron el bautismo antes de morir, por lo que cabe suponer que trabajaban para la hacienda todavía como "gentiles". No obstante, también hay evidencia de que otros estaban integrados en la vida y trabajo de la hacienda, sin perder la denominación de "indio apache". Así, en las partidas aparecen algunos "apaches cristianos" y "apaches sirvientes", así como apaches casados, a veces con alguien de otra calidad.[32]

La causa de muerte no representaba un dato importante para los capellanes de la hacienda. No fue hasta la tercera década del siglo XIX que comenzó a asentarse con más regularidad en los registros parroquiales mexicanos (Cramaussel, 2020). Cuando se mencionaba, era generalmente porque el sacerdote debía referir por qué motivo no administró los santos óleos. De las 197 partidas que contienen dicha información, en 6 casos se menciona que fueron "muertes repentinas", sin dar más detalles al respecto. En 4 ocasiones, el deceso sucedió durante el parto, mientras que sólo 2 fueron por asesinato. Entre los fallecimientos accidentales, aparecen los provocados por rayos o centellas, caídas de caballo o mula, picaduras de animales, como la víbora, así como el ataque de un oso. También se menciona a una persona que murió quemada y a otra que pereció ahogada, seguramente en el lago comprendido en la hacienda (gráfica 4). Por otro lado, destacan las muertes por indios enemigos, como se verá más adelante.



Gráfica 4.

Causas de muerte consignadas en los Libros de entierros, 1757-1833

Fuente: elaboración propia con datos de *Libro de entierros desde 1776* y Family Search, *Catholic Church Records*, Chihuahua, Encinillas.

Entre las muertes por enfermedad, se señaló la causa específica en 26 ocasiones, entre las que aparecen los siguientes males: tiricia, insulto, rabia, dolor, fiebre, sarampión, cáncer de pierna, la "enfermedad natural o habitual" y la "enfermedad complicada" (tabla 1). Sin embargo, hubo más muertes por enfermedad que no se consignaron de esa manera en las partidas de entierro. Destaca el alza de mortalidad en 1763 y 1764 cuando perecieron, al menos, 48 y 118 personas, respectivamente (gráfica 1). Esa sobremortalidad seguramente se debió a las epidemias de viruela y *matlazáhuatl*, que acometieron durante esos años a los pobladores de la villa de Chihuahua (Cramaussel, 2019), extendiéndose hasta algunas zonas de la sierra Tarahumara (Ramírez Rivera, 2026).

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Tabla 1
Muertes por enfermedad en el Libro de entierros, 1757-1833

Enfermedad	Cantidad
Tiricia	**1**
Insulto	**1**
Rabia	**3**
Natural	**4**
Dolor	**9**
Fiebre	**2**
Sarampión	**1**
Sangrado	**1**
Complicada	**2**
Cáncer en una pierna	**2**

Fuente: elaboración propia con datos de *Libro de entierros desde 1776* y Family Search, *Catholic Church Records*, Chihuahua, Encinillas.

Las veinticuatro muertes relacionadas con la falta de alimentación, se asentaron de distintas maneras: "de flaco", "de flaqueza", "murió con hambre" o "de flaqueza y sus trabajos" (gráfica 4). Cabe destacar que todas ocurrieron en 1787, una época considerada por la historiografía como "Año del Hambre" o la "Gran Hambre" (Cahuich Campos, 2021; Rodríguez López, 2024). De acuerdo con Álvarez (2023), a finales del siglo XVIII el consumo por persona de los trabajadores de la hacienda rondaba los dos litros diarios de maíz y el medio kilo de carne de res al día. No se ha encontrado evidencia de una gran crisis de subsistencia, que pudiera provocar muertes por inanición en Encinillas y sus alrededores, pero, al menos en dieciséis ocasiones, se dejó constancia de que quienes morían "de flaqueza" fueron "presos en el obraje".[33] Al parecer, fueron las deplorables condiciones y el excesivo trabajo impuesto a los reos, los que causaron un alza en la mortalidad (gráfica 1) por hambre durante periodos de sequía o malas cosechas (Cramaussel, 2019).[34]

Las muertes violentas más comunes enunciadas en las partidas de Encinillas son las ocasionadas por ataques de indios: hubo ochenta y siete entierros por esa causa entre 1757 y 1789 (tabla 2). Sólo en cuatro casos se alude explícitamente a los "apaches", pues en la mayoría de las partidas se refiere a los asaltantes como "indios enemigos". En su mayoría, las víctimas de estos ataques fueron hombres adultos (sólo aparecen siete mujeres y un párvulo). Se sabe que diecinueve de los difuntos fueron mulatos, once indios y un esclavo, mientras que no aparecen entre los muertos mestizos o españoles. Varios entierros tuvieron lugar el mismo día, o al día siguiente, debido a que se trataba de víctimas de un mismo asalto. Por ejemplo, en 1777 se registraron cinco personas fallecidas el mismo día

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

"en manos de los indios enemigos", mientras que en 1780 y 1782 se asentaron dos embates que cobraron la vida de tres personas cada uno (tabla 2).

Tabla 2

Muertes por indios enemigos en el Libro de entierros, 1757-1833

Año	Muertes por "indios enemigos"
1757	1
1760	9
1762	5
1764	5
1765	2
1767	10
1768	2
1769	1
1770	3
1771	12
1772	6
1774	3
1775	7
1776	2
1777	5
1778	2
1780	4
1781	1
1782	4
1783	1
1787	1
1789	1
1810	1
1833	1
Total	89

Fuente: elaboración propia con datos de *Libro de entierros desde 1776* y Family Search, *Catholic Church Records*, Chihuahua, Encinillas.

Entre 1757 y 1783, se documentaron muertes por indios enemigos, al menos, cada tres años, aunque también hubo periodos en que sucedieron de manera consecutiva, como el de 1767 a 1772 y de 1774 a 1778 (tabla 2). En este punto conviene recordar que las muertes solían ocurrir en el campo cuando los indios se robaban el ganado, el cual trataban de defender los sirvientes del hacendado a veces a costa de su vida. Estos asaltos dejaron de aparecer como causa de muerte hacia la última década del siglo XVIII; sólo se registra uno en 1810 y

otro en 1833 (tabla 2). Es posible que el pacto entre las autoridades reales y los apaches, establecido a finales del siglo XVIIII para la creación de los asentamientos de paz, haya contribuido a que disminuyera la frecuencia de los conflictos.

En el *Libro de entierros* se encuentran intercaladas unas partidas que corresponden a las vecinas haciendas de Agua Nueva y Torreón. Entre 1832 y 1833 hubo treinta y dos decesos en Agua Nueva, de los cuales dieciocho fueron provocados por individuos denominados "apaches". Hubo años en que las muertes violentas aumentaron debido a ataques puntuales. Por ejemplo, en 1832 se enterraron cuatro hombres, dos mujeres y una niña "que murió en brazos de su madre", como consecuencia de uno de estos asaltos.[35]En 1833 se encontraron los cuerpos de cinco personas también ultimadas por apaches, entre ellas, dos soldados de la Compañía de Chihuahua, cuyos cuerpos "habían sido comidos por las fieras del campo".[36] Ese mismo año se registró el entierro de doce personas en la hacienda de Torreón, de las cuales nueve provenían de Encinillas. Su fallecimiento acaeció durante una "carnicería que ayer hicieron los apaches a sangre".[37]

Las partidas de entierro de la hacienda de Encinillas, se interrumpen hacia inicios de 1833, justo en la época en que la violencia entre los apaches y el gobierno de Chihuahua recrudece. Los hacendados impulsaron el uso de medidas cada vez más cruentas contra los indios que consideraban enemigos (Cramaussel, 2015).[38] Aunque al final del libro parroquial aparecen dos partidas sueltas de la hacienda de Agua Nueva (1836 y 1839), no se han localizado series continuas posteriores a 1833.

Conclusiones

El análisis de los libros parroquiales y los padrones revela que la población de la hacienda de Encinillas no llegaba al millar de personas. Sin embargo, es probable que las cifras que ofrecen estas fuentes no incluyan a todos los habitantes del latifundio. El registro de los capellanes era irregular, porque no visitaban siempre todos los asentamientos que comprendía la hacienda. La inseguridad y el riesgo de recorrer esos caminos hicieron que la administración de los sacramentos recayera con frecuencia en otros sacerdotes que transitaban por la región, seguramente en su trayecto a Paso del Norte. Por otro lado, en los padrones se consignaban las casas, pero no queda claro si se incluía a los sirvientes, a los esclavos y a los vaqueros que atendían ranchos más alejados.

Las calidades de los bautizados se asentaron con poca frecuencia en las partidas. El término "mulato" aparece de manera reiterada en la década de 1770, mientras que la calidad de "mestizo" comienza a ser más frecuente en los años siguientes. En cuanto a los españoles, se

multiplicaron entre 1820 y 1822, pero difícilmente esto fue fruto de nuevas migraciones. No se tiene noticia de los criterios utilizados para asignar las calidades, pero se trataba de clasificaciones de carácter social, no étnico. Por otro lado, en los entierros sobresalen los "indios", de los cuales rara vez se precisa la "nación" u origen, por lo que cabe suponer que eran personas que trabajaban en la hacienda. Entre ellos, destacan, a su vez, los "tarahumaras", tal vez porque eran indios de repartimiento o contratados de manera temporal.

El vocablo "apache" aparece en los libros parroquiales para referir algunos grupos de indios "enemigos" o presos en el obraje. Con base en las fuentes consultadas es imposible conocer más sobre el origen o parcialidad de los indios clasificados de esa manera. Sin embargo, sería erróneo suponer que su presencia en Encinillas y sus alrededores, se limitó a los ataques para robar ganado. Se sabe que hubo algunos indios de esa "nación" que trabajaban en la hacienda, cumplieron labores de servidumbre y se casaron, tanto entre ellos como con personas de otras calidades.

La causa de muerte más mencionada es la debida a ataques de indios enemigos. Esos asaltos eran motivo de temor entre quienes trabajaban en el campo, aunque no tenían una incidencia demográfica considerable. En los libros de entierros no se registra la causa de muerte con regularidad, sin embargo, se sabe que la alta mortalidad de 1764 concuerda con la epidemia de matlazáhuatl, que arremetió contra los pobladores de la cercana villa de Chihuahua. Cabe preguntarse si otros picos de mortalidad tienen su origen en enfermedades infecciosas, como el de 1825, cuando cundió una epidemia de sarampión en el estado.

Se ha investigado, en el caso de Encinillas, la violencia provocada por los indios "enemigos" contra los pobladores de una hacienda del norte novohispano. Por desgracia, no se han localizado fuentes seriales para analizar en términos cuantitativos el otro lado de la moneda: el de la violencia ejercida por las haciendas y los presidios contra los indios llamados "apaches". Se espera que en futuras investigaciones se encuentren nuevas fuentes para estimar también las muertes de esos grupos ocurridas durante los conflictos.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Referencias

Álvarez, S. (1999). Colonización agrícola y colonización minera: la región de Chihuahua durante la primera mitad del siglo XVIII. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, *20*(79), 29-82.

Álvarez, S. (2010). Manuel San Juan de Santa Cruz: gobernador, latifundista y capitán de guerra de la frontera norte. *Revista de Indias*, *70*(248), 101-126. https://doi.org/10.3989/revindias.2010.005

Álvarez, S. (2023). Transferencias tecnológicas y continuidades estructurales en una economía orgánica preindustrial. Chihuahua a finales del siglo XIX. En S. Álvarez y A. Tortorelo (Coords.), *Continentes, intercambios e hibridaciones. Transferencias técnicas y culturales en la historia rural entre Europa y América (siglos XVI al XX)* (pp. 213-273). Editorial Unimagdalena; El Colegio de Michoacán; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Baeza Martín, A. (2000). La condena de españoles a obrajes en Nueva España en 1721: su secuela en la provisión de oficios de las Audiencias indianas. *Anuario de Estudios Americanos*, 57(*2*), 449-474. https://doi.org/10.3989/aeamer.2000.v57.i2.243

Cahuich Campos, M. B. (2021). La hambruna de 1785-1787. Reconstrucción geográfica de una crisis climática. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, *28*(80), 135-156.

Cramaussel, C. (2015). La violencia en el estado de Chihuahua a mediados del siglo XIX. Apaches y comanches. En J. M. Bustos Medina y E. Padilla Calderón (Coords.), *Violencia interétnica en la frontera norte novohispana y mexicana. Siglos XVII-XIX* (pp. 195-224). El Colegio de Sonora; El Colegio de Michoacán; Universidad Autónoma de Baja California; University of North Carolina.

Cramaussel, C. (2017a). *Por allí pasó Rondé. Representaciones europeas de México a mediados del siglo XIX*. El Colegio de Michoacán.

Cramaussel, C. (2017b). Las últimas dos grandes epidemias de sarampión en el norte de la Nueva Vizcaya y el estado de Chihuahua. 1692-1693 y 1825-1826. En C. P. Torres Franco y C. Cramaussel (Eds.), *Epidemias de sarampión en Nueva España y México (siglos XVII-XX)* (pp. 81-99). El Colegio de Michoacán; El Colegio de Sonora.

Cramaussel C. (2019). Crisis de mortalidad y escasez en la villa de San Felipe el Real de Chihuahua entre 1715 y 1815. En C. Cramaussel (Ed.). *La incidencia demográfica de crisis de subsistencia, escasez y epidemias. Comparación entre el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo* (pp. 153-188). El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma del Estado de México.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Cramaussel, C. (2020). Las principales causas de muerte y la nosología antigua. Nueva Vizcaya y Estado de Chihuahua, 1800-1870. En C. Cramaussel y T. D. Arenas Hernández (Eds.), *Causas de muerte. Aportes metodológicos a partir de fuentes preestadísticas y médicas* (pp. 175-194). El Colegio de Michoacán.

Cramaussel, C. y González Flores, G. (Eds.). (2020). *Nacidos ilegítimos. La Nueva España y México*. El Colegio de Michoacán; Universidad Autónoma de Coahuila.

Cramaussel, C. y Santiago Quijada, G. (Eds.). (2025). *La mortalidad infantil*. El Colegio de Michoacán.

Domínguez Rascón, A. (2013). La formación de los latifundios en Chihuahua a finales del siglo XIX. En S. Pérez Martínez y F. J. Mancera-Valencia (Coords.), *Chihuahua. Ganadería y cultura del septentrión* (pp. 117-130). Gobierno del Estado de Chihuahua; Unión Ganadera Regional de Chihuahua; Instituto Chihuahuense de la Cultura.

Domínguez Rascón, A. (2017). El ocaso de la hacienda: reparto agrario y recomposición de la propiedad en Chihuahua. En C. González Herrera (Coord.), *La hacienda en Chihuahua. Su evolución histórica* (pp. 151-185). Grupo Cementos de Chihuahua.

León García, R. y González Herrera C. (2000). *Civilizar o exterminar: tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Montemayor, A. (2007). *El encanto de otros tiempos: haciendas de Chihuahua*. Grupo Cementos de Chihuahua.

Orozco, V. (1992a). *Las guerras indias en la historia de Chihuahua: antología*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Orozco, V. (1992b). *Las guerras indias en la historia de Chihuahua: primeras fases*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ortelli, S. (2011). Los indios de pueblos y misiones y el abasto de centros mineros del septentrión novohispano. San Felipe el Real de Chihuahua a fines del siglo XVIII. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60538

Porras Muñoz, G. (1993). *Haciendas de Chihuahua.* Gobierno del Estado de Chihuahua.

Ramírez Rivera, D. (2026). *Las misiones jesuitas de la Tarahumara en el orden colonial español (1601-1767)*. [Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán]. Repositorio Colmich. https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/1639

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Rivaya-Martínez, J. (2016). Tras las huellas de los bárbaros. Itinerarios comanches a través de México, 1821-1875. En C. Cramaussel (Ed.), *Los caminos transversales. La geografía olvidada de México* (pp. 189-216). El Colegio de Michoacán; Universidad Juárez del Estado de Durango.

Rivaya-Martínez, J. (2023). El informe de campaña Isampampi. Una fuente pictográfica comanche sobre la violencia interétnica en el septentrión novohispano, a finales del siglo XVIII. En M. Terrazas y Basante y C. Radding (Coords.), *Naciones entre fronteras. Hacia una historia de la violencia en la región fronteriza, México-Estados Unidos, siglos XVIII-XXI* (pp. 87-134). Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez López, M. A. (2024). El gran hambre en la feligresía de Aguascalientes, 1785-1786. En L. Ramírez Hurtado, D. M. Briseño Aguayo y M. A. Lozano Ángeles (Coords.), *Nuevos abordajes a la historia regional: temas y perspectivas recientes* (pp. 133-160). Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Torres Rosas, V. A. y Canales Guerrero P. (2021). Archivos parroquiales mexiquenses. Fuentes tempranas para la historia demográfica. Posibilidades de investigación. En C. Cramaussel (Ed.) *Conquista y poblamiento. Los primeros registros parroquiales y demás fuentes tempranas para la historia demográfica del centro y norte de la Nueva España, siglos XVI y XVIII (PP. 71-114). EL COLEGIO DE MICHOACÁN*.

Velasco Ávila, C. (2014). Milicias en El Carrizal: los hombres bravíos y el miedo a los indios, 1825-1836. *Historias*, (87), 67-90.

Von Mentz, B. (2025). Cautiverio y servidumbre de indígenas chichimecas en Nueva España, 1570-1770. *Autoctonía*, *9*(2), 891-925. https://doi.org/10.23854/autoc.v9i2.636

Von Wobeser, G. (2019). *La formación de la hacienda en la época colonial: el uso de la tierra y el agua*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Archivos

Family Search. *Catholic Church Records, México, Chihuahua, Encinillas, San Juan Bautista*. Signatura: Bautismos 1757-1819, 1836, Confirmaciones 1819-1884, Matrimonios 1757-1775, Defunciones 1757-1775. [Imágenes digitales]. https://www.familysearch.org

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Chihuahua (AHAC).

Archivo Histórico Municipal de Chihuahua (AHMC).

Notas

[1]

De acuerdo con Gisela von Wobeser (2019), un sitio de ganado mayor era una superficie de 1755.61 hectáreas, mientras que una caballería rondaba las 42.79 hectáreas. Por otro lado, Álvarez (2010) asegura que el capitán Pérez de Rivera recibió la merced en 1676.

[2]

La composición de tierras era un procedimiento mediante el cual se medía y regularizaba la posesión de la tierra ante las instancias de la Corona. Se trataba también de un medio de recaudación fiscal para las arcas reales (Porras Muñoz, 1993).

[3]

En la década de 1920, la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura adquirió el inmenso latifundio de Luis Terrazas y la hacienda de Encinillas terminó dividida en diversas colonias (Domínguez Rascón, 2017). En 1993, el casco original y sus alrededores fueron comprados por el empresario chihuahuense Eloy Vallina Lagüera (Montemayor, 2007). Hoy, el otrora centro de poder de algunos de los grandes oligarcas del norte novohispano y mexicano, se utiliza para producir y comercializar vino, pero ya no cuenta con todas las tierras que alguna vez le pertenecieron.

[4]

El ganado de fierro estaba marcado como propiedad de un determinado dueño y se tenía más control sobre él, mientras que el cerrero vagaba libre por los campos, recorriendo las planicies, valles y montes de la región.

[5]

Estos libros parroquiales se encuentran en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Chihuahua (AHAC), Sección 1: Gobierno y Administración, Ramo: La Iglesia particular, Serie: Curia de gobierno, Sub serie: Catedral, “Hacienda de Encinillas”, caja 526. A continuación, sólo se citará el título correspondiente de cada libro y el año en que se encuentra la información referida. Los títulos se asignaron utilizando el año de la portada de cada libro (primeras fojas): “Libro de bautizos desde 1791”, “Libro de bautizos desde 1836”, “Libro de bautizos desde 1776”, “Libro de entierros desde 1776”. Los entierros de 1757 a 1775 están en Family Search, Catholic Church Records, Chihuahua, Encinillas, San Juan Bautista, Signatura “Bautismos 1757-1819, 1836, Confirmaciones 1819-1884, Matrimonios 1757-1775, Defunciones 1757-1775”, imagen 293 (en adelante Family Search, Catholic Church Records, Chihuahua, Encinillas). Con excepción de este último, todos los libros

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

parroquiales referidos se localizaron en ambos repositorios, aunque también los entierros de 1757 deben encontrarse en el AHAC. Reidezel Mendoza facilitó la consulta de los libros parroquiales del AHAC.

[6]

Un año antes se consignó un número similar de personas (702) en el presidio de El Carrizal (Velasco Ávila, 2014). Esto sugiere que en los asentamientos situados en el camino que conducía de la villa de Chihuahua a Paso del Norte vivían, al menos, 1357 personas.

[7]

Los tres primeros ranchos aparecen en todos los padrones revisados (véanse las referencias en las siguientes notas a pie de página).

[8]

AHMC, Fondo: Independencia, Sección: Secretaría, Serie: Censos, estadísticas y filiaciones, "Padrón habitantes de la H. de San Juan Bautista de Encinillas", caja 1, exp. 18.

[9]

A este padrón le falta una foja, por lo que es seguro que había más casas. La cuenta total de habitantes es la consignada al final del documento. En 14 casos se utilizó la palabra "ciudadano" en lugar de "casa de" para referirse al jefe de la vivienda. AHMC, Fondo: Independencia, Sección: Secretaría, Serie: Censos, estadísticas y filiaciones, "Padrón que manifiesta el número de habitantes que existen en la Hacienda de San Juan Bautista de Encinillas hasta el 31 de marzo de 1830", caja 5, exp. 44.

[10]

En este padrón aparece también un rancho llamado Victorino.

[11]

AHMC, Fondo: Independencia, Sección: Secretaría, Serie: Censos, estadísticas y filiaciones, "Padrón que manifiesta los habitantes de la Hacienda de San Juan Bautista de Encinillas", caja 6, exp. 58.

[12]

En la portada del "Libro de bautizos desde 1776", se consigna que el bachiller don Julián de Ybargueti administraba en lo espiritual la hacienda de Encinillas "como capellán de ella". Asimismo, en la portada del "Libro de bautizos desde 1791" el padre Juan Isidro Campos firma en calidad de cura coadjutor del curato de Chihuahua.

[13]

El padre Juan Isidro Campos concedió su "licencia a cualquiera sacerdote regular o secular que pasase por dicha hacienda, para que pueda administrar este sacramento a cualquiera párvulo que le presenten, por los riesgos que pueden padecer en su venida a esta parroquia". "Libro de bautizos desde 1791", portada.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

[14]

Véase una nota al respecto escrita entre las partidas de "Libro de bautizos desde 1776". En esa parte del documento los años están mezclados, pero puede ubicarse el pasaje en cuestión con el número de foja (45r-45v). Por otro lado, también las partidas de defunciones de 1799 a 1801 están incompletas, debido a que no había *Libro de entierros* y el sacerdote apuntó sólo las que recordaba. "Libro de entierros desde 1776", año 1798.

[15]

Los resultados son: 800 para 1825, 400 para 1830 y 360 para 1831. Recuérdese que las cifras totales de los padrones de esos años fueron: 655 en 1825, 334 en 1830 y 382 en 1831. Cabe recalcar que, como afirman Torres Rosas y Canales Guerrero (2021), la aplicación de esta fórmula implica que se cuenta con el registro completo de 12 meses y que no se trata de un año con epidemia, como parece haber sido 1825.

[16]

AHMC, Fondo: Independencia, Sección: Secretaría, Serie: Censos, estadísticas y filiaciones, "José Gregorio Porras de la Hacienda de Encinillas al Ayuntamiento informa sobre población de nacidos, casados y muertos", caja 1, exp. 27

[17]

Esta es una suposición, pues ya se indicó que en 1825 hubo una epidemia y no se cuenta con las cifras enviadas el resto de los meses del año.

[18]

Libro de bautizos desde 1776, año 1783.

[19]

Son los padrinos de un párvulo mulato, *Libro de bautizos desde 1776*, año 1787.

[20]

Estas categorías se discuten en la introducción de Cramaussel y González Flores (2020).

[21]

Se habla aquí de la "nación apache" para respetar la escritura de la fuente analizada, pero se trata de un término general problemático. De acuerdo con Rivaya-Martínez (2023), se pensaba que la "nación" apache englobaba a los hablantes de un mismo idioma. Los apaches "orientales", que eran de lengua atabascana, se llamaban a sí mismos con variables del término *ndé*, es decir, "personas". Durante el siglo XVIII, estos grupos habitaban la vertiente oriental del alto río Grande (río Bravo), pero la presión de los comanches y otros grupos indios los desplazó hacia el sur, lo que acrecentó los enfrentamientos con las poblaciones novohispanas. No obstante, el propio autor advierte que existían numerosos grupos de apaches orientales divididos en distintas

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

"parcialidades", que conformaban unidades políticas independientes. Según Velasco Ávila (2014), es probable que los asentados en El Carrizal fueran mezcaleros, mientras que los de San Elizario tal vez pertenecían a la parcialidad de los chiricahuas. Los registros parroquiales no ofrecen información sobre el origen de los "apaches" mencionados en las partidas, por lo que no permiten tampoco averiguar si provenían de los asentamientos de paz o de otras regiones ubicadas más al norte. También, se debe tener un cierto grado de escepticismo respecto a los conocimientos de los sacerdotes que llevaban a cabo los bautizos y los entierros, pues hubo ocasiones en las que se utilizaba el apelativo "apache" para referirse de manera general a los indios "enemigos".

[22]

No queda clara la transcripción de este último, pues el cura escribió "heris" para referirse a la nación de los padres del bautizado. "Libro de bautizos desde 1836", año 1824.

[23]

Libro de bautizos desde 1776, año 1783.

[24]

Libro de bautizos desde 1776, año 1794.

[25]

Libro de bautizos desde 1836, años 1822 y 1820.

[26]

Libro de bautizos desde 1836, años 1820 y 1827.

[27]

Libro de bautizos desde 1836, años 1819 a 1833. Sólo hay un caso fuera de estos años, el cual se encuentra en *Libro de bautizos desde 1776*, año 1785.

[28]

En el 3.78 % restante no se indicó la edad.

[29]

Para un análisis más detallado de la mortalidad infantil en el Antiguo Régimen, véase: Cramaussel y Santiago Quijada (2025).

[30]

Este último caso se encuentra en *Libro de entierros desde 1776*, año 1792. No se ofrece más información sobre este indio de nación "norteño".

[31]

La mayoría de los tarahumaras fueron registrados antes de 1777 (21 de 27) cuando se suprimieron los repartimientos en la Nueva Vizcaya.

[32]

Family Search*, Catholic Church Records*, Chihuahua, Encinillas, años 1757, 1761, 1762, 1763 y 1764.

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

[33]

De los fallecidos no se mencionan el origen o la calidad, con excepción de tres indios de Satevó, Babonoyaba y Chuvíscar, así como un soldado mulato. *Libro de entierros desde 1776*, año 1787.

[34]

Estos decesos datan de un periodo previo al testimonio de 1826 antes enunciado, según el cual las labores del obraje eran menos extenuantes. Sólo se sabe de una muerte por flaqueza acaecida en 1832.

[35]

Libro de entierros desde 1776, Agua Nueva, año 1832.

[36]

Libro de entierros desde 1776, Agua Nueva, año 1833.

[37]

Libro de entierros desde 1776; véase cuadro en Torreón, año 1833. Ese año se asentaron en la hacienda de Torreón doce muertes por enfermedad con "diagnósticos" diversos: flaqueza, empacho, disentería, pujos, tiricia, hidropesía, dolor de estómago, dolores reumáticos e hinchazón en la cabeza.

[38]

El gobierno de Chihuahua declaró la guerra a los apaches en 1831. En los siguientes años se promulgó un cuerpo legislativo para combatirlos, que terminó por llevarlos al borde de la extinción. De ese complejo periodo datan las "contratas de sangre" y el empleo de mercenarios por parte del gobierno del estado. Sobre este tema, véase: Cramaussel (2015), León García y González Herrera (2000) y Orozco (1992a; 1992b).

Información adicional

redalyc-journal-id: 8158

PDF generado automáticamente a partir de XML-JATS por Redalyc
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

redalyc
UAEMEX

Disponible en:
https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=815884034031

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Daniel Ramírez Rivera

Población y muerte en la hacienda de Encinillas, Chihuahua (1757-1833)
Population and death in the hacienda of Encinillas, Chihuahua (1757-1833)

Chihuahua Hoy
vol. 24, e7956, 2026
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México
chihuahua.hoy@uacj.mx

ISSN: 2448-8259
ISSN-E: 2448-7759

DOI: https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2026.24.13

CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE
Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.